

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2018.

# Entre la literatura y la escritura: Freud y la sublimación.

Sigal, Nora Lia.

Cita:

Sigal, Nora Lia (2018). *Entre la literatura y la escritura: Freud y la sublimación*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/546>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/nvr>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ENTRE LA LITERATURA Y LA ESCRITURA: FREUD Y LA SUBLIMACIÓN

Sigal, Nora Lia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

---

## RESUMEN

Nos interesa delimitar el lugar de la sublimación como punto de interés teórico cuestionado en la obra de Freud. Lo ubicamos en un lugar intermedio entre su interés por la literatura y sus concepciones sobre la escritura. Recorremos sus articulaciones sobre la sublimación y la posición de algunos de sus primeros seguidores así como algunos estudiosos del tema de la sublimación en la obra freudiana.

## Palabras clave

Freud - Sublimación - Literatura - Escritura

## ABSTRACT

BETWEEN LITERATURE AND WRITING: FREUD AND SUBLIMATION

We are interested in delimiting the position of sublimation as point of theory interest as well as questioned in Freud's work. We put this interest between his works upon literature and his theorizations about writing. We begin with Freud's work on sublimation and some of his early followers, as well as some studiers on this item in Freud's writings.

## Keywords

Freud - Sublimation - Literature - Writing

Me interesa el recorrido que llevó a Freud desde sus acercamientos literarios a la cuestión de la escritura. En este trabajo intento ubica el "medio camino", del pasaje de uno a otro, de la literatura a la escritura por la ruta de la sublimación.

### 1. La sublimación según Freud.

Para comenzar, el termino que Freud utiliza: *Sublimierung*, no es lo mismo que sublimación usado en química: *sublimation*. A pesar que este tema le interesó desde épocas tempranas, no hay constancia de un trabajo específico más allá del mito del artículo perdido u olvidado del tiempo de la metapsicología. Sí aparecen múltiples referencias: una primera mención consta en la carta a Fliess # 61 fechada en Viena el 2 de mayo de 1897. Allí plantea las "sublimaciones de hechos" como protección frente a la rememoración, como fantasías en la "estructura de una histeria" (1984, p.254). Pocos años más tarde, con respecto a Dora (1905a[1901]), plantea que en la disposición sexual del niño existirían "metas más elevadas, asexuales -su sublimación- destinadas a proporcionar la fuerza motriz de un buen número de nuestros logros culturales" (1905a, p.45). También propone la transferencia como reedición, reimpresión de vivencias psíquicas anteriores, pero aclara "unas proceden con más arte, han experimentado una moderación en su

contenido, una sublimación" (1905a, p.101). Entonces, fantasías que son sublimaciones de hechos, vivencias que experimentan una moderación, sublimación de contenido.

En *Tres ensayos de teoría sexual* (1905b) abordará por primera vez la cuestión de una manera sistemática. Plantea que existen impresiones ópticas que despiertan la excitación libidinosa y esta excitación puede ser "desviada (sublimada[í]) al ámbito del arte [...] la mayoría de las personas normales [pueden] dirigir cierto monto de libido a metas artísticas más elevadas (1905b, p.142). Sin embargo, puede suscitar fuerzas anímicas contrarias: formaciones reactivas. En otra nota agregada en 1915 comenta: "también puede haber sublimaciones por otros caminos más simples" (1905b, p.161n). ¿Será que puede haber sublimación sin que se trate de desviación de la meta pulsional? En este texto, los posibles desenlaces planteados para la pulsión son: perversión (donde las disposiciones se mantienen y refuerzan), represión (reemplazo neurótico) y sublimación.

Vuelve a la cuestión de la sublimación en un texto paradigmático del psicoanálisis aplicado. Te trata de *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci* (1910). Allí señala que sus afectos eran domeñados, sometidos a la pulsión de investigar: "se ha llamado a Leonardo el Fausto italiano por su insaciable e infatigable esfuerzo de investigar" (1910, p.70), "se ve pulsionado a explorar" (1910, p.71) "La pulsión sexual está particularmente dotada de la aptitud para la sublimación, o sea que es capaz de permutar su meta por otras, que pueden ser más estimadas y no sexuales" (1910, p.72). Destacamos el término "meta" relacionado con la sublimación, diferenciándolo del ideal, el cual concierne al objeto. Freud ubica en Leonardo un período de investigación sexual infantil, luego del cual se podrían desarrollar tres posibilidades: la inhibición neurótica, otro que sortea la inhibición y se convierte en una compulsión a cavilar y otro "más raro y perfecto", donde "la libido escapa al destino de la represión sublimándose desde el comienzo mismo como un apetito de saber y sumándose a la pulsión de investigar, *empero* dentro de sí, da razón a la represión de lo sexual" (1910, p.75). Hemos destacado el término "empero", dando cuenta allí de un punto de vacilación sobre el cual Freud continuará en desarrollos posteriores y marcamos una disimilitud con respecto a *Tres ensayos de teoría sexual*, donde los tres desenlaces marcados eran la represión (acá es la inhibición neurótica), la sublimación también y una tercera que es la perversión y aquí es la compulsión a cavilar.

En "El interés por el psicoanálisis", artículo para la revista científica italiana *Scientia*, en línea con los infructuosos intentos del "psicoanálisis aplicado", sostiene Freud que en la sublimación se trata de la "tramitación de otra índole a las aspiraciones insatisfechas" (1913, p.189), así como un cambio de meta para las pulsiones, "di-

rigidas a unas más valiosas, en virtud del proceso de la llamada *sublimación* (1913, p.192).

Para la misma época (1914a) escribe (aunque no lo publica hasta 1927) *El Moisés de Miguel Ángel*, a propósito de la escultura en San Pietro in Vincoli. Nos interesa una indicación del crítico que fue Freud: propone colegir lo secreto y escondido desde unos rasgos menospreciados o no advertidos, desde la escoria *-refuse-* de la observación. “Buscar en los detalles, las pequeñeces” (1914a, p.219) es una valiosa indicación para el juicio estético así como una propuesta de abordaje del tema de la sublimación (¡aunque este término no figure en el texto!).

Una nueva orientación en el tema aparece con *Introducción del Narcisismo* (1914b), donde distingue el Yo ideal del Ideal del yo. Con respecto al Yo ideal, plantea que envuelve al objeto, lo engrandece, por lo tanto es diferente y se distingue de la sublimación. De allí distingue la idealización -que atañe a la libido yoica y de objeto- de la sublimación -que tiene que ver con la meta de la pulsión, no con el objeto: aclaración fundamental- (1914b, p.91). Destaca que el Ideal del yo se confunde a menudo con la sublimación, la cual “sigue siendo un *proceso especial* cuya iniciación puede ser incitada por el ideal, pero cuya ejecución es por entero independiente de tal incitación (1914b, p.91) (las cursivas son nuestras). Llamarla proceso especial nos hace suponer una vez más cierta vacilación ligada a la expresión. Distinguímos entonces sublimación de formación del Ideal del yo, aunque ambas contribuyen en proporciones diversas a la causación de la neurosis. El ideal aumenta las exigencias del yo y favorece la represión, mientras la sublimación constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión (1914b, p.91-2).

En las conferencias de los años 1916-17, aborda un tanto tangencialmente la cuestión. En *Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología*, se detiene en la plasticidad de las mociones pulsionales de carácter sexual, su capacidad de reemplazarse, ya que se comportan como “una red de vasos comunicantes [...], con gran capacidad para mudar su objeto, permutarlo por otro” (1917a, p.314). Sería ésta una proclividad al desplazamiento donde la aspiración sexual abandona su meta y adopta otra, pero ya no es ella misma sexual, dando el nombre de “sublimación” a este proceso, (1917a, p.315). Estamos ciñendo la cuestión de la meta así como también la importancia cultural. En *Los caminos de la formación de síntoma* plantea algo más: “Existe un camino de regreso de la fantasía a la realidad, y es ... el arte. [...] Es probable que la constitución del artista incluya una vigorosa facultad para la sublimación y una cierta flojera de las represiones” (1917b, p.342). Sin embargo, el artista no solo lleva una vida fantaseada, dispone de otras posibilidades: “elabora sus sueños diurnos para que otros puedan gozarlos también” (1917b, p.342), “posibilita que otros extraigan consuelo y alivio de las fuentes de placer de su propio inconciente” (1917b, p.343). No es sólo cuestión de crear, también de éxito, admiración y reconocimiento, cuestiones estrechamente relacionadas con la sublimación.

Este abordaje se modificará -como tantos otros conceptos del psicoanálisis-, a partir de la segunda tópica. En *Más allá del principio del placer* (1920) nos encontramos con que Freud no cree ya en una “pulsión de perfeccionamiento que lleve al ser humano a un

nivel de rendimiento espiritual superior ni a una sublimación ética” (1920, p.41). Allí plantea:

La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de la vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas y todas las sublimaciones son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que en palabras del poeta, acicatea, indomeñado, siempre hacia delante (1920, p.42).

En *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) la diferencia entre el objeto y la sublimación no está tan clara: “la entrega del yo al objeto no se distingue más de la entrega sublimada a una idea abstracta” (1921, p.107). Y en el Apéndice agrega: “el desvío respecto a la meta no deja de presentar dificultades”, desvío en el que podemos reconocer “un comienzo de sublimación de las pulsiones sexuales” (1921, p.131). Siguiendo esta línea, agrega que las pulsiones de meta inhibida intervienen en las ligazones duraderas, tema que retoma en “Teoría de la libido” (1923a) donde plantea que las pulsiones sociales pertenecen a una clase de mociones pulsionales que todavía no hace falta llamar sublimadas aunque se aproximan a éstas, estableciendo lazos fijos y duraderos (1923a, p.253). También allí, sostiene que “el destino de pulsión más importante pareció ser la sublimación, en la que objeto y meta sufren un cambio de vía” (1923a, p.251) y la pulsión sexual halla su satisfacción en una operación que ya no es más sexual sino que recibe una valoración social o ética superior.

En *El yo y el ello* (1923b) vuelve a la cuestión de la trasposición de libido de objeto en libido narcisista, lo cual “conlleva, manifiestamente, una resignación de las metas sexuales, una desexualización y por lo tanto una suerte de sublimación” (1923b, p.32), pero dando un pequeño giro: ahora plantea que en toda sublimación hay mediación del yo, que primero muda la libido de objeto en libido narcisista y de allí le pone otra meta (1923b, p.32). Esta mudanza podría producir una desmezcla de las pulsiones fusionadas, donde la referencia es la pulsión de muerte. Insiste en nombrar a la sublimación como “desplazamiento de libido desexualizada” (1923b, p.46), incluso al trabajo del pensar lo ubica como sufragado por una sublimación de fuerza pulsional erótica (1923b, p.46). El yo no se mantiene neutral entre las dos variedades de pulsiones sino que interviene tanto en “su trabajo de identificación” como “de sublimación”, presta auxilio a las pulsiones de muerte, pero también “él mismo tuvo que llenarse con libido y por esa vía deviene subrogado del Eros” (1923b, p.57). Este yo se presenta como mediador, sin embargo “su trabajo de sublimación tiene por consecuencia una desmezcla de pulsiones y una liberación de las pulsiones de agresión dentro del superyó” (1923b, p.57). Ya no se trata de pura creación, poesía, canto a la vida. La sublimación ahora es también responsable de la desmezcla pulsional. Y esto es un giro en su teoría. Con algunas diferencias, el tema se reitera en *El malestar en la cultura* (1930[1929]). Allí sostiene que la sublimación presta su auxilio como defensa contra el sufrimiento, consigue elevar la ganancia de placer proveniente del trabajo psíquico e intelectual. Éste aparece como “más fino y superior” aunque de intensidad amortiguada en comparación con mociones pulsionales más groseras, primarias,

las cuales conmueven nuestra corporeidad. Pero estas dotes solo son asequibles a unos pocos, “y ni siquiera a esos pocos puede garantizarles una protección perfecta contra el sufrimiento” (1930, p.80). Freud se encuentra “tentado” de decir que la sublimación es “un destino de pulsión forzosamente impuesto por la cultura”, pero él mismo propone que “será mejor meditarlo más” (1930, p.95). Finalmente, la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, “en la no satisfacción (mediante sofocación, represión, ¿o qué otra cosa?) de poderosas pulsiones” (1930, p.96). Esa otra cosa, siempre se trata de eso, de alguna otra cosa que al parecer se escapa a la comprensión.

## 2. Algunos posfreudianos

La primera referencia que hemos encontrado es un artículo de Siegfried Bernfeld: “Bemerkungen zur sublimierung” (Comentarios sobre la sublimación) (1922), donde plantea que solo se puede hablar de sublimación cuando hay transferencia de libido de objeto a los fines del yo, donde una parte de la tendencia puede ser utilizada para estos fines del yo, neutralizando la pulsión sexual. La ubica como correlato de la represión: la sublimación sería de la libido no reprimida y se diferencia de la formación reactiva. Plantea también su origen en el yo ideal: puede ser excitada o estimulada por el yo ideal y de allidrigada, estimulada por el yo. También afirma que constituye un grupo y no un simple destino de pulsiones. Por sublimación entendemos un proceso y no un efecto de un proceso.

El mismo Bernfeld, junto a Claude Lorin publica otro artículo (1931), donde se detiene en las dificultades a propósito del término sublimación, ya que en Freud tiene múltiples significaciones. Aún si está opuesta a la represión, los dos conceptos no son de la misma naturaleza. La sublimación no es solamente un “otro” destino de las pulsiones. Conceptos como “détournement du bout”, desexualización, identificación, transformación (de sexualidad en tendresse) sustituirían al antiguo e impreciso término “sublimación”, el cual traspasa el psicoanálisis y tiende a invadir otros dominios: filosofía, historia, cultura, sociología, religión, es decir, trasposición de la libido hacia fines más elevados y en particular hacia la propia estima. Sin embargo, aclara, “debemos forjar una definición libre de todo juzgamiento de valor”. Para ellos, la sublimación designa dos cuestiones diferentes: el proceso y el resultado; sobrepasa lo individual y se relaciona con la misma génesis de la cultura, y así “expresa la posibilidad, de *aplicar* el psicoanálisis a toda ciencia empírica”. Jones (1923) distingue la sublimación de la formación reactiva así como de la inhibición. Su planteo es que la sublimación representa una repetición ontogénica de un estadio del desarrollo del hombre primitivo, cuando la energía sexual drenaba hacia canales no sexuales, por ejemplo el trabajo.

Siguiendo la lectura de Lacan (1988, p.132), ubicamos en el artículo “Infant Analysis”, Melanie Klein (1926) su propuesta de dejar de lado el reconocimiento social, el cual es ajeno a la metapsicología- y sostener que existen “determinantes inconcientes semejantes y divergentes que subyacen a las sublimaciones del arte puro y la ciencia pura”. Laplanche (1987, p.140) por su parte, plantea que para ella, “la sublimación iría en el sentido de la reparación, de la conservación o de la instauración del objeto total. En la sublimación se trataría de una reparación en relación al cuerpo de la madre, así

como apego a la cosa materna. También sitúa una proximidad entre el duelo (objeto melancólico) y la sublimación: el vacío de la cosa sería condición de la sublimación (Klein, 1964, p.88).

Destacamos un artículo de Richard Sterba (1930) sobre la sublimación donde relata una anécdota -de sus tiempos de estudiante con Freud- de cómo llegó el maestro a la idea de sublimación: Heinrich Heine en *The Harz Journey* (1855) menciona la acción de Friedrich Dieffenbach (cuando niño) de cortales la cola a los perros y luego sublimar esto[i]. Glover (1931) sostiene que el concepto de sublimación es falto de precisión, y ubica dos fases en Freud, antes y después de 1923. No se trataría de un mecanismo sino de un grupo de éstos. Le interesa en especial la formación reactiva como forma de desplazamiento semejante a la sublimación y diferente a la represión. También entre sus planteos figura que tanto las formaciones de carácter como las sublimaciones son aceptadas por el Ego. Sostiene que se trata de “un proceso que brinda máxima protección contra la enfermedad con mínimo gasto de energía” (1931, p.280). Considerar la sublimación sólo en términos metapsicológicos es imposible, para él, se debe tener en cuenta el problemático factor de valoración social, así como los síntomas fóbicos y las inhibiciones que interfieren con la sublimación (1931, p.290). Finalmente, cualquier concepción de la sublimación debería hacerse en términos energéticos, y con respecto al placer: no se puede afirmar que la sublimación lo promueva ni que disminuya el displacer.

Otro caso es el de Ella Sharpe (1930-1933-1935)[ii] -interesada especialmente en el arte y la literatura-, quien deja de lado el tema del reconocimiento social en relación con la sublimación.

## 3. Para concluir

Hemos recorrido la producción freudiana desde sus inicios, marcando sus puntos de vacilación así como algunas inconsistencias en relación al término. Sublimar es pasar del estado sólido al gaseoso, y al parecer, algo de esto se contagió a la teoría. Si bien Freud nunca deja de lado la sublimación, tampoco teoriza específicamente sobre ella. ¿Significa esto un fracaso? Nos detendremos en algunas ideas de pensadores.

Para Ricoeur (1965) Freud no habla de lo sublime sino de la sublimación y entiende por este término “aquel proceso mediante el cual el hombre transforma el deseo en ideal, en algo supremo, es decir, en lo sublime” (2014, p.153). Sin embargo, Freud se cuidó muy bien de decir que el objeto de la pulsión sublimada sea un objeto ideal.

Mellor (1979) constata la ausencia de una verdadera teoría de la sublimación en la obra freudiana (1979, p.445). Sin embargo destaca la esencia irreductiblemente individual del hecho sublimatorio (1979, p.481), así como su independencia de los valores del Ideal del yo (1979, p.480).

Por su lado, Milner (1980) sostiene que el arte trabaja “entre” la vida y la muerte, lo cual nos parece una lectura muy acertada del lugar de la sublimación en Freud (1980, p.307).

Laplanche (1987) se pregunta si existe algo no sexual que no pueda ser interpretado como sexual. Si nos atenemos a esta formulación, eso “no sexual” es difícilmente concebible y llegaríamos a afirmar que no existe sublimación alguna (1987, p.123). La sublimación nos plantea precisamente la cuestión de la relación entre lo sexual

y lo no sexual.

Para Silvestre (1987) se trataría de un “avatar” de la pulsión, inhibida de su fin (que sería la satisfacción en el cuerpo). La sublimación condena al sujeto al desplazamiento significativo incesante, a buscar sentido (por fuera del cuerpo): “que el sentido ya no sea experimentado por el cuerpo sino sostenido por el significativo, tal es el contenido inicial de la sublimación” (1987, p.134). Entonces, proceso inacabable, circular y proclive a contaminarse por el ideal, la sublimación es no sexual, y así como el amor, es un asunto de palabra, es decir “medio por el cual el sujeto puede dejar surgir significantes al que enganchar su existencia” (1987, p.135). Séchaud (2005) sostiene la posición “ambigua” de la sublimación (2005, p.1313), ya que la alianza entre sublimación y objeto es inestable y siempre puede ser destruido por el creador (2005, p.1327). Mientras la idealización concierne al objeto, la sublimación concierne a la pulsión, aunque los lazos son importantes. Se refiere al “trabajo” de sublimación (no hemos encontrado esta expresión en ningún otro autor), el cual es de transformación. El proceso de la cultura trabaja en cada uno de nosotros y así rige el trabajo de la sublimación (2005, p.1338). Además de estar siempre implicado el cuerpo en la sublimación, también está implicada la ausencia, el vacío (2005, p.1359). No hay creación sin sublimación pero puede haber sublimación sin auténtica creación (2005, p.1375).

Finalmente, se trata para nosotros de un término que permite al sujeto encontrar una base, un pilón, una columna. No tiene necesariamente que pertenecer al campo de la creación artística, aunque bien puede serlo. La función de la sublimación podría ser lidiar con la castración: no se trata de conquistarla, superarla, tan solo de saber hacer algo con ella. La sublimación se sostiene en el deseo y sostiene al sujeto en ese deseo, pero no es sin pérdida. Es de objeto, pero también de significativo. Esta búsqueda sin fin nos remite a la repetición por un lado pero también a la posibilidad de la invención de algún objeto único.

## NOTAS

[i] Primera vez que utiliza el término sublimar en una obra publicada.

[ii] Este episodio está citado también en Geller, Jay, “Of Snips... and Puppy Dog Tails: Sublimation of Jüdentum” en *American Imago*, vol.66, number 2, Summer 2009, pp.169-184.

[iii] Sharpe, Ella (1930). “Certain aspects of Sublimation and Delusion”. *International Journal of Psycho-Analysis* 11:12-23. (1933). “The Unconscious in Life and Art”. *Int. Journal of Ps.* 14:422-424. (1935). “Similar and Divergent Unconscious Determinant Underlying the Sublimations of Pure Art and Pure Science”. *Int. Journal of Psycho-Analysis* 16:186-202.

## BIBLIOGRAFÍA

Bernfeld, S. (1922). “Bemerkungen zur sublimierung” (Comentarios sobre la sublimación), *Revista Imago*.

Bernfeld, S. y Lorin, C. (1931). “Pour une théorie de la sublimation”, *Recherches en psychanalyse* 2004/1: 179-188. Traducción del artículo publicado en *Imago*, 1931, vol XVII.

Freud, S. (1901 [1905a]). Fragmento de análisis de un caso de histeria (caso “Dora”) en *Obras Completas* VII (pp.1-108). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 1992. Las citas que siguen corresponden a esta edición.

Freud, S. (1905b). *Tres ensayos de teoría sexual*, AE VII: 109-222.

Freud, S. (1910). *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*, AE XI: 53-128.

Freud, S. (1913). *El interés por el psicoanálisis*, AE XIII: 189-192.

Freud, S. (1914a). *El Moisés de Miguel Ángel*, AE XIII: 213-242.

Freud, S. (1914b). *Introducción del narcisismo*, AE XIV: 65-98.

Freud, S. (1917a). *Conferencias de Introducción al psicoanálisis*. Conferencia 21: “Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales”, AE XVI: 292-308.

Freud, S. (1917b). *Conferencias de Introducción al psicoanálisis*. Conferencia 22: “Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología”, AE XVI: 309-325.

Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*, AE XVIII: 1-62.

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*, AE XVIII: 63-136.

Freud, S. (1922). “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, las paranoia y la homosexualidad”, AE XVIII: 213-226.

Freud, S. (1923a). Dos artículos de enciclopedia: “Teoría de la libido”, AE XVIII:250-4.

Freud, S. (1923b). *El yo y el ello*, AE XIX: 1-66.

Freud, S. (1929 [1930]). *El malestar en la cultura*, AE XXI: 57-140.

Freud, S. (1986). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Trad. de José L. Etcheverry. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Glover, E. (1931). “Sublimation, substitution and social anxiety”. *The International Journal of Psycho-Analysis* XII: 263-297.

Jones, E. (1923). “The theory of symbolism”. *Papers on Psychoanalysis*: 203.

Klein, M. (1926). “Infant Analysis”. *International Journal of Psycho-Analysis* VII:31.

Klein, M. (1964). *Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Hormé.

Lacan, J. (1988). *Seminario 7. La ética del psicoanálisis 1959-1960*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. Traducción de Diana S. Rabinovich.

Laplanche, J. [1980 (1987)]. *La sublimación. Problemáticas III*. Buenos Aires, Argentina. Trad. de Silvia Bleichmar.

Mellor-Picaut, S. “La sublimation, ruse de la civilisation”. *Psychanalyse à l'Université* 4#15:445-484. Juin 1979. Paris, Francia: Éditions Réprique.

Milner, M. (1980). *Freud et l'interprétation de la littérature*. Paris, Francia: Société d'enseignement supérieur.

Ricoeur, P. [1965 (2014)]. *Freud: una interpretación de la cultura*. México, México: Siglo Veintiuno Editores. Trad. de Armando Suárez con la colaboración de Miguel Olivera y Esteban Inciarte.

Séchaud, É. (2005). Perdre, sublimer... *Revue française de psychanalyse* 2005/5 (vol. 69), (pp. 1309-1379).

Silvestre, M. (1988). “La sublimación cuestionada”. *Mañana el psicoanálisis* (pp. 128-147). Buenos Aires, Argentina: Manantial. Trad. de Irene Agoff.

Sterba, R. (1930). “Pour une problématique de l'enseignement de la sublimation”. *Journal International de Psychanalyse*, XVI y en “An analysis on Gothic Art”. *Imago*, vol X, Part IV (pp.361-373).